

El neoestructuralismo ¿respuesta a la crisis?*

Estamos frente a un texto salvavidas de la teoría burguesa en el mundo capitalista contemporáneo: por la supervivencia histórica del capitalismo en América Latina en general, y en México en particular. Por falta de espacio me concretaré a incluir en un comentario personal los planteamientos, a mi parecer más relevantes.

La «revolución keynesiana» probó la incapacidad del paradigma clásico de economía de libre mercado para resolver los problemas de la economía, de ahí surgió una nueva experiencia en el capitalismo: la teoría y la práctica de la «economía mixta». La política económica incluyó al Estado administrador de la demanda "...para procurar el pleno empleo..." —con tasas sanas de desempleo del 4.5% aproximadamente— y el Estado benefactor (redistribuidor del ingreso —regresivamente en su generalidad—) como formas de preservar al sistema capitalista, antes de probar si esto era lo más conveniente para el futuro de la humanidad. Al mismo tiempo en América Latina se estableció un programa de sustitución de importaciones promovido por la inversión extranjera directa, la deuda externa y el desarrollo de

burguesías autóctonas en estos países subdesarrollados. Se dio origen a la dialéctica entre el desarrollo y el subdesarrollo económico. Avanzó el proceso de internacionalización del capital y se estableció una nueva división internacional del trabajo.

Consecuencia de esto para René Villarreal es la rebelión interrumpida del estructuralismo cepalino en América Latina que rompió "...con el esquema neoclásico de especialización internacional basado en el criterio de la ventaja comparativa estática y en la política de libre comercio".¹ Se abrió la vía para el Estado planificador² y promotor del desarrollo para industrializar a América Latina y romper los esquemas de economías dependientes primario-exportadoras.

Después la "crisis de los setenta y su prolongación hasta los ochenta..." comprometió al dólar como medio de cambio, patrón monetario y depósito de valor; a nivel internacional renace una gran competitividad de los países capitalistas desarrollados en el mercado internacional frente a Estados Unidos. El sistema monetario internacional instaurado en la posguerra se derrumba a principios de los setenta. El mundo capitalista vive una cri-

sis indiscutiblemente profunda. Entonces en la teoría se pone a prueba al paradigma neokeynesiano (síntesis neoclásica/neokeynesiana) en el capitalismo industrial y al estructuralismo cepalino en América Latina. "Pero ninguna de las dos corrientes ha dado cabal respuesta a los problemas del capitalismo contemporáneo —a saber— inflación, descenso en el ritmo de la productividad y el desequilibrio externo".³ Por su lado, los supuestos base de la síntesis neoclásica/neokeynesiana no operan en la realidad (economía de libre mercado, considerar al Estado como agente exógeno, comportamiento económico estable, etcétera) y el estructuralismo cepalino se quedó en una «rebelión científica interrumpida» por haber subestimado los problemas monetarios y financieros del desarrollo y la dependencia.

"Ante esta crisis de la teoría económica burguesa no ha tenido lugar una revolución científica, sino una contrarrevolución: el retorno a la ortodoxia bajo el ropaje del monetarismo". Villarreal debía decir más correctamente, la política económica del rompimiento económico y monetario

de los setenta hizo necesario un nuevo programa económico para la existencia del capitalismo a nivel internacional bajo la tutela de los países industrializados: el monetarismo y la contracción de la actividad económica. Así aparecen en la teoría, el monetarismo friedmaniano, el monetarismo bastardo de la economía de la oferta y la teoría monetarista de la balanza de pagos; y en la práctica, la reaganomía, el tatcherismo y el monetarismo autoritario (Chile, Uruguay, Argentina y recientemente Perú). Faltó incluir al autoritarismo velado de la planeación económica de economía mixta.

Según Villarreal: "La contrarrevolución monetarista encubre en realidad un programa ideológico-político basado en el liberalismo económico y político" (bajo los conceptos: la inflación y el desequilibrio externo son en todo momento un problema monetario y a su vez producto del déficit público característico del Estado LEVIATÁN). Se torna entonces "...el ataque más abierto y frontal al intervencionismo del Estado y A TODAS LAS CONQUISTAS SOCIALES —pobreza, desempleo, etcétera— LARGA Y DURA-

¹ *Ibidem*, p. 14.

² El autor utiliza la palabra planificador pero esta palabra está fuera de contexto, me parece muy ambicioso el carácter racionalizador que Villarreal pretende darle al Estado capitalista contemporáneo y en América Latina, oficialmente se ha aceptado al Estado mexicano como planeador

³ René Villarreal no dice: ...no han dado respuesta ni explicación, mucho menos solución a la crisis capitalista.

* René Villarreal, *La contrarrevolución monetarista; teoría, política económica e ideología del neoliberalismo*, México, Editorial Océano, 1983, 559 p.

MENTE ALCANZADAS POR EL ESTADO BENEFactor que surge de la revolución keynesiana y el Estado «planificador» y promotor del desarrollo que surge de la rebelión estructuralista”. Cabría preguntar al autor si el Estado intervencionista nace para defender los intereses de las grandes mayorías o para salvar y preservar los de la gran burguesía nacional y extranjera; podría cuestionarse: ¿Qué entiende Villarreal por carácter burgués del Estado mexicano?

El autor continúa... “El continuo y creciente desequilibrio externo, mal endémico de las economías latinoamericanas, ha propiciado la invasión monetarista del FMI” que en vez de curar enferma más al paciente (yatrogenética) y revierte el sistema de un capitalismo productivo a un capitalismo financiero especulativo. Pero, aún así la doctrina monetarista tiene “...una dosis suficiente de verdad platónica: la ineficacia del Estado como agente económico”. La solución se encuentra entonces en la «racionalidad del Estado» (como si pudiera existir la racionalidad de acumulación global del capital contra la irracionalidad del capital competitivo que busca una mayor ganancia), envuelta en una nueva teoría y política monetaria y financiera neoestructuralista, nuevos esquemas de industrialización que contemplan tres modelos: sustitución de im-

portaciones, exportación de manufacturas e industrialización endógena; pero no se dice si se eliminan o no las leyes del desarrollo del capitalismo a nivel mundial y en cada Estado-Nación.

La solución surge de una teoría y política monetaria y financiera neoestructuralista al mismo tiempo que un nuevo Estado «planificador», empresario, intervencionista, regulador, benefactor, promotor y banquero. Así: “El desafío para el político profesional es sobreponer, en los periodos difíciles de ajuste y transición hacia nuevos esquemas y modelos, los principios democráticos y de «representación popular» como base fundamental y eje directivo del propio desarrollo”. “El camino no es el capitalismo trasnacional de economía libre y autoritario bajo la rectoría del mercado que implica el monetarismo neoliberal, ni el estatismo socializante, sino el capitalismo nacional de economía mixta y democrático bajo la rectoría del Estado que evite la polarización de la lucha de clases y camine hacia un compromiso histórico —capitalista— en el marco de un pacto social renovado en nuestros pueblos de América Latina”.

Villarreal cree en definitiva en la capacidad de la política económica para cambiar las reglas del juego en concordancia con la efímera posibilidad de planeación estatal democrática (fuera de los

marcos burgueses es imposible). Pero el futuro de la humanidad bajo estas circunstancias no es en definitiva paradigma por resolver para la escuela neoestructuralista/neokeynesiana ni para la política económica de la economía mixta.

Parafraseando a Keynes: tarde o temprano son las ideologías que representan intereses creados las que parecen inofensivas. RAFAEL CÉSAR BOUCHAIN GALICIA.*

* Técnico académico, IIEC-UNAM.